

“A propósito de las instituciones...”

Jaime Cortez P.¹

“Cuanto más vivo entre artistas, más convencido estoy de que se convierten en impostores en cuanto acarician el menor éxito. Y eso convierte en estafadores a todos los perros que rodean a los artistas. Si conoces esa combinación impostores y estafadores, ¿cómo has podido mantener tu fe y en qué? Y ahora no me salgas con unas cuantas excepciones para justificar una opinión más benévola acerca de todo ese “juego del arte”.

Carta de Marcel Duchamp a Katherine Dreier. 5 de noviembre de 1928.

Cómo pensar en instituciones sin evocar el pensamiento de Foucault acerca de las mismas, que nos invita a redescubrir un paisaje de constructos humanos de ‘normalización’, dispositivos que auspician una disciplina, un comportamiento condicionado por la omnipresencia de la vigilancia, el control y el castigo. Un panorama que nos conduce a otra de las categorías que el filósofo utiliza en su extensa obra: el poder, indispensable para esta reflexión; el pensador francés, en efecto, no pierde vigencia, no deja de ser actual y necesario.

Proyectando esta perspectiva sobre el arte, pensándolo también como una institución, vemos nuevamente la pertinencia de reconocer en él las huellas del poder. De formación más reciente en comparación con otras instituciones, conserva muchos de los principios que las caracterizan: el ejercicio constante de un control y una normatividad, en este caso asociados a la concepción estética y a la idea occidental de belleza.

Para el sentido común el ‘arte’ empieza en las improntas de aquel hombre primario al interior de una caverna que le servía como refugio; su origen, sin embargo, coincide con el auge del capitalismo, en el que la obra adquiere, convertida en mercancía, un carácter económico. Walter Benjamín cuestionaría en el siglo XX a esta institución desde una concepción marxista, presagiando su inminente democratización gracias a las técnicas de reproducción emergentes en aquellos años.

No obstante, el arte jamás ha dejado de ser un privilegio de las élites, que han encontrado en él la distinción de clase, constatación que nos devuelve a una reflexión desde el pensamiento foucaultiano. Y desde allí, frente a una idea que reivindique ‘el arte por el arte’, es desde mi punto de vista vital pensarle como ejercicio crítico y no como gráfica carente de sentido y con una función exclusivamente estética.

El trabajo que muestro no pretende ser una obra de arte, lo realizo como el registro de un momento específico, con personajes reales, gente común de la que transita por las calles, aquellos que están excluidos por las instituciones tradicionales y que según ellas deberían ser disciplinados por ser marginales al canon social: una suerte de apunte gráfico de lo que encuentro en el entorno; un ejercicio constante de registro me permite comprender cómo el arte, al igual que otras instituciones, mantiene también esa perversa exclusión.

El motivo de estos dibujos entonces, no es mostrar imágenes como signos carentes de sentido, tampoco se plantea como un *ejercicio de verdad*; es una simple observación de las calles en donde transitan estos personajes excluidos, un registro gráfico de una época en particular, una impronta en la pared como la de aquel hombre primario que en medio de la acción no pensó que debería formar parte de la colección permanente del Louvre, es una simple huella de alguien anónimo.

1 Antropólogo, dibujante y caricaturista. Correo electrónico: jota2c@yahoo.es



















